

Falleció el Padre Facundo, claretiano, párroco del Corazón de María de 1959 a 1968

Julio Sánchez



El pasado 28 de noviembre de 2018, falleció en Granada, a los 90 años, el Padre Facundo Pérez Gutiérrez, misionero claretiano y párroco del Corazón de María de Las Palmas de Gran Canaria desde 1959 a 1968. Fue también prefecto y director espiritual del colegio Claret. Había nacido en Solana de los Barros, Badajoz, en 1927. Era el noveno de

diez hermanos. Ingresó de niño en la Congregación. Hizo el Noviciado en Jerez de los Caballeros, donde profesó. En Jerez estudió filosofía y en Zafra teología. Se ordenó sacerdote en Barcelona el 31 de mayo de 1952, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional.

El Padre Facundo era un hombre bueno, y sencillo, cercano a los pobres y con mucho entusiasmo misionero. Su sencillez aparentaba a veces ingenuidad. Pero los ingenuos son los que, a veces, reforman y mejoran las costumbres y hábitos. Yo le conocí siendo Formador de Postulantes en Aguas Santas, en Jerez de los Caballeros. En aquellos años cincuenta, los postulantes vestían de sotana y no se la quitaban ni para hacer deporte, sólo para dormir. El Padre Facundo decidió que los postulantes usasen ropa deportiva para jugar al fútbol. ¡Fue una revolución! Recibió críticas, pero el padre Facundo, sin inmutarse, siguió adelante. Su iniciativa era lo más práctico y saludable.

«Vuestro párroco irá al Bosque»

El Padre Facundo fue destinado a la comunidad de claretianos de Las Palmas de Gran Canaria en 1959. Fue nombrado párroco del Corazón de María y director espi-

ritual del colegio Claret. Al llegar a la isla, pidió a algún compañero de la comunidad que le llevara por las calles de la jurisdicción parroquial, que abarcaba desde la calle Cebrián a la Plaza de la Feria. Cuando se celebró en una Misa su presentación a la comunidad parroquial, en su homilía, dijo con firmeza: «Vuestro párroco irá al Bosque». Los parroquianos cercanos entendieron su compromiso. Pero los que no eran del barrio, quedaron extrañados ante esa enigmática frase. Algunos pensaron que el Padre Facundo era aficionado al montañismo y que subiría a la cumbre para caminar por el Pinar de Pajonales o por el de Tamadaba. Nada de eso. Cerca del colegio Claret, en la plazoleta del Padre Hilario, hay un patio de casas de vecinos a la que se accede por un estrecho callejón llamado «Bosque», como leemos en el rótulo de una pared de la entrada. Nadie me ha sabido explicar el por qué se le puso este nombre, si allí no hay ni un árbol. Yo vivía cerca del lugar, en la calle Núñez de la Peña. La mayoría de los vecinos eran de clase media. Pero en El Bosque vivían familias pobres. Nosotros veíamos a los niños correr y jugar descalzos. No sé por qué razones aquellos vecinos no tenían buena fama y teníamos miedo de entrar en El Bosque. Al Padre Facundo le informaron de la situación precaria y de pobreza de aquellas familias, y como su carisma era estar cerca de los más pobres, se comprometió solemnemente a «ir al Bosque».

Este carisma fue el que le impulsó a ofrecerse para ir la Misión de Humahuaca, en Jujuy, al norte de Argentina, que está a cargo de los claretianos. En Humahuaca estuvo el Padre Facundo desde 1982 a 1999. 17 años, en los que tuvo varios cargos: superior de la comunidad misionera, vicario, ecónomo, párroco y secretario del Prelado. Descanse en la paz del Señor este misionero que entregó su vida al servicio de los más pobres, también de los pobres que había en esta ciudad de Las Palmas.